

El Amigo del Pobre

Publicación decenal, con Censura Eclesiástica

FRANQUEO
CONCERTADO

«Este precepto os doy: que os améis los unos á los otros como yo os he amado.»

(Jesucristo á sus discípulos).

FRANQUEO
CONCERTADO

QUE CONSTE

De uno de esos periódicos que mejor fuera no existiesen, para bien de los pueblos, copio el siguiente suelto: «En una obra de Lombroso, hablando de la criminalidad en los países europeos, se hace el siguiente cuadro comparativo del número de homicidios por cada cien mil habitantes de las diversas naciones de Europa: Italia, 96; España, 74; Austria, 24; Francia, 18; Alemania, 5 á 7; Inglaterra 5 á 6» y por si acaso los cándidos lectores no llegasen á comprender *la cosa*, les endilga á modo de nota explicativa lo siguiente: «Dedúcese de lo expuesto, como muy bien habrá podido observar el lector, que el mayor grado de criminalidad se halla en los países católicos».

A fin de destruir esta maliciosa observación del diario aludido, que maliciosa es, dada la clase de periódico que la hace, conviene poner las cosas en su punto para desengaño de incautos, y á ello voy.

No sin antes hacer constar que Cesar Lombroso, fundador de la escuela penal novísima en Italia, es conocido por su odio de judío á la Religión del Crucificado, no tengo reparo alguno en admitir como ciertos sus datos estadísticos; diré por qué.

Ninguna persona medianamente instruida, consentido con ún siquiera, ha de atreverse á decir que el aumento de criminalidad está en razón directa del aumento del catolicismo, antes si, á medida que el catolicismo baja los crímenes suben, los medios de represión se multiplican.

Cuando España era más católica, con un corregidor y diez y seis alguaciles mantenía el orden en Madrid; su población penal apenas si pasaba de cincuenta y tantos individuos; y quien dice de Madrid, dice de las demás provincias.

Hoyno sepien más que en aumentar la guardia civil, el ejército, los polizontes; en dictar leyes de seguridad, ¿por qué? por que el catolicismo baja, porque á a Santa Iglesia Católica se la trata de postergar, arrinconar, destruir, privándola de su libertad, atropellando sus sagrados derechos; porque las cátedras son semille-

ros del error; porque en teatros y periódicos se permite ridiculizar diariamente los dogmas santos de la Religión Católica; se hacen aparecer simpáticos los personajes que mas ostentación hacen de despreciar la moral cristiana; se procura despertar el odio de las muchedumbres contra instituciones venerandas, contra las personas eclesiásticas.

En pueblos protestantes como Inglaterra, Alemania y otros, estas cosas no se permiten, la Iglesia Católica tiene completa libertad de acción, por eso el catolicismo en ellos aumenta, las conversiones de día en día son mas numerosas, los crímenes menos frecuentes.

Preguntemos, dice á este propósito un diario católico, á esa desdichada falange de criminales que pueblan cárceles y presidios si cumplían con los mandamientos de la Iglesia, si asistían á los actos externos del culto. Si no todos, la inmensa mayoría contestarán que eran anticlericales, es decir, antirreligiosos, anticatólicos.

Los mismos periódicos liberales en algunos de esos momentos de lucidez ó de olvido del papel que están representando, publican en sus columnas verdades de inapreciable valor.

El *Heraldo de Madrid* no opondrá otra razón al aumento de criminalidad en los presentes tiempos que la falta de frenos éticos, es decir, la falta de religión.

El *Socialista* de Pablo Iglesias, confirma que la predicación de los principios liberales es la causa principal de que haya menos cultura y menos moralidad.

Si de los periódicos pasamos á las personas, harto conocidas por sus ideas anticatólicas ¡qué de testimonios en nuestro favor! Pudieran traerse aquí los de Rousseau, Montesquieu, Baile, Voltaire, Renan, Bourget, Tolstoy, el protestante Seelye y tantos otros, pero los omito en gracia á la brevedad.

Permítaseme, no obstante lo dicho, que solo recuerde los tres siguientes:

El librepensador Mr. Bouzon en su libro «El crimen y la escuela» dice: «Es necesario reconocer francamente que la enseñanza sin Dios no ha pro-

ducido los resultados que de ella se esperaban, pues no sólo no ha impedido la disminución de la criminalidad sino que ha contribuido por el contrario, á que aumente de día en día.»

Zola, el inmundo Zola, contestaba á la pregunta. «¿Qué debe hacerse para contrarrestar la ola invasora de las ideas criminales que amenazan arrasarlo todo, del siguiente modo: «Que vuelvan á la fé los gobiernos; que reciban las leyes el jugo saludable y vivificante de esa fé bendita; que corra la sangre de las creencias cristianas por todas las arterias del cuerpo social, y el mundo se ha salvado.»

El mismo Cesar Lombroso, ya citado, ha dicho así: «Para educar una juventud honrada y sobria, nada hay mas eficaz que reunir la en los dias de fiesta y ofrecerle al mismo tiempo que solaz y recreo, enseñanzas morales, que es precisamente la que se practica en los colegios católicos» y en su libro *L' uomo delinquente* estampó aquel apóstrofe que dice: «¡Oh almas generosas de Don Bosco, de Broc Kway y de Bernardo! ¡Recibid un saludo en estas páginas donde el delito vaga sombrío y desesperado, nell aer senza tempo tinto, vosotros que habeis sabido traernos un rayo de luz y abrirnos el único camino para prevenir el crimen!»

Conste, pues, que el mayor grado de criminalidad en los pueblos católicos no es debido á lo que estos tienen de católicos sino á todo lo contrario.

J. O. F.

La justicia de Dios

Siempre que el pueblo de Israel corría de la horrenda impiedad por la pendiente, el látigo del Dios Omnipotente su dura espalda y su cerviz hería; en opresora esclavitud gemía, ó le acosaba ejército valiente, hasta que fervoroso y penitente al buen camino, á la virtud volvía.

¡Imagen tuya fué, pueblo cristiano, la nación de Israel! Dios es el mismo, y aun hoy se siente la pesada mano; impunemente á Dios nunca se ultraja, y antes que rueda al inmortal abismo, sobre la infiel nación su rayo baja.

(El Marqués de Casajara.)

LA POLÍTICA, LA VIDA ECONÓMICO SOCIAL Y EL SENTIDO COMÚN

Tú eres carpintero ó albañil y al mismo tiempo eres ciudadano.

Con el sudor de tu frente te ganas el pan.

Y deseas que un buen gobierno te quite todos los obstáculos y te procure todas las facilidades á este efecto. Muy bien. Está muy bien que trabajes todo lo que puedas para que, cuanto antes llegue ese buen gobierno. Pero mientras tú sigues siendo carpintero ó albañil. ¿Pararás tu oficio hasta que el buen gobierno llegue? No, porque con el sudor de tu frente te has de ganar el pan. Lo que tú harás mientras, es lo que puedas por ti mismo para hacer llevadero y fructífero tu empleo. Esto en ninguna parte lo conseguirás mejor que en la asociación con los compañeros de oficio. Como ciudadano únete con los de tu misma opinión política para regenerar enseguida el gobierno, como trabajador únete con los compañeros de tu oficio. Cuando esa unión sea más de todos, más conseguirás.

Claro que esa unión no te ha de servir para hacer mal, si no para que te hagan justicia y para hacerla á los demás. A esa unión debes, pues, ir con conciencia plena de tus derechos y de tus deberes; para eso has de instruirte bajo la dirección de personas entendidas y desinteresadas, de aquellas que se sacrifiquen por ti y se contenten con tu bien.

Ni el individualismo, ni el socialismo colectivista ó anárquico te darán el bien; el primero y el último porque exaltan tu libertad para dejarte en manos del más fuerte, sin más armas que la astucia ó los puños; el segundo, porque aniquila tu dignidad, entregando tu voluntad y tu entendimiento y el fruto de tu trabajo al despotismo de la autoridad. Solo el cristianismo tiene una ley moral por encima de la libertad y de la autoridad y en favor de los débiles, que armoniza los intereses de todos y hace posible la sociedad.

Así preparado, si quieres alcanzar la justicia en tus intereses profesionales, debes ir unido con tus compañeros de oficio, aunque política y religiosamente piensen de distinto modo que tú; como obreros todos sois unos. Solo debes separarte de ellos cuando pretendan llevarte á alborotos caprichosos ó injustos.

No está reñido el que aceptes y agradezcas la protección del rico con que defiendas tus legítimos intereses.

Como tú te unes, debe unirse el capital y colectivamente se resolverán con más equidad las cuestiones entre los dos.

Como tú debe también el capital aprender sus derechos y sus deberes.

Pero á tí te hace más falta la unión porque eres más débil.

A los que te la predicamos hace ya tiempo y hemos procurado poner los medios para obtenerla, nos llaman fracasados porque hasta hoy no hemos logrado convencerte. Y hasta se alegran de que así haya sucedido. Son los políticos que suelen mirarnos con malos ojos, creyendo que si despertamos en vosotros el anhelo por vuestros intereses profesionales y os enseñamos que debéis procuraroslos por vosotros mismos, esperándolo solo el complemento de la política, va á enfriarse en vuestros pechos la pasión por el partido.

No, lo que sucederá es que sabréis distinguir. Mientras no triunfa el partido yo tengo que comer, diréis, y para comer he de trabajar. Promete que me protegerá cuando triunfe; mientras, he de protegerme yo del modo más eficaz, sin perjuicio de que trabaje para que triunfe. Son dos cosas claramente diferentes.

De otro lado, un gobierno, por bueno que sea, no es más que la representación de la autoridad de Dios en la sociedad. Yo tengo mi razón y mi querer, y así como por esto Dios dice: ayúdame y te ayudaré, un gobierno, por bueno que sea, ha de decir siempre lo mismo, si no es un déspota que me quite la justa libertad. Por eso no debo esperar todo del gobierno y he de empezar á aprender á ayudarme á mi mismo con todos los medios legítimos, y el principal es la unión profesional para mejorar en lo justo la suerte de mi tributo.

Como ciudadano, seré de este color ó del otro, pero como obrero solo puedo ser de la justicia dentro de mi oficio.

Los que con temores políticos ó con miras electorales atraen á los obreros é impiden su unión como á tales, dividen su fuerza injustamente y son sus inconscientes enemigos.

Nos llaman fracasados, porque hasta ahora han logrado ellos fracasar esa unión; pero esa unión se hará porque es de sentido común.

Hay otros espíritus pusilánimes que no consideran justa la unión de los obreros, porque creen que éstos no pueden pedir nada por justicia. Consideran que los círculos deben ser exclusivamente como centros de beneficencia donde aquéllos se contentan con la limosna que se les quiera hacer. La caridad empieza en la justicia y los obreros tienen derechos que si no son desatendidos pueden serlo, para eso necesitan la unión; la limosna es buena para completar la justicia. Esto también es de sentido común.

DIEGO.

CHARLA

—¿Sabe V. lo que me dijo mi mujer cuando le leí eso de Portugal? Que la culpa de todo la tienen los periódicos excomulgados, que andan como el demonio sembrando la cizaña por todas partes.

—No va del todo desacertada tu mujer. La propaganda de las ideas antirreligiosas está poniendo al mundo inhabitable por completo. Ya lo ves.

—Pero, eso de lo de Portugal, ¿no fué cosa de la Política?

—De la política sin Dios que es capaz de los mayores desastres. Muchos, y sectarios bastantes, son en reconocer que la ausencia de creencias religiosas es motivo de grandes males. No te cito ahora varios de estos que tal dijeron porque ya los recordé en «El Amigo del Pobre». Alfredo Calderón, el mismo anarquista Ravachol, exclamando momentos antes de subir al patíbulo: «No creo en Dios, si creyese en El no hubiera hecho lo que hice».

—¡Lo recuerdo, lo recuerdo!

—En cambio aun no ha aparecido la autoridad que, bien penetrada del cumplimiento de sus sacratísimos deberes, se haya atrevido, sin miedo á dichos ni á hechos, á atacar el mal en su raíz. Mucho de proyectos si, pero nada de realidades. Dime tú, si en el pueblo se produjese una mortal epidemia ocasionada por la vecindad infecta de un pantano ¿qué sería lo prudente, lo racional; quitar la causa ó dedicarse solo á curar los atacados?

—Quitar la causa para que no hubiese atacados. ¡coime! eso se le ocurre á cualquiera que haya llegado ya al uso de la razón.

—Y si hubiese alguno, ó algunos, que lejos de eso, se dedicase á la conservación del pantano y aun al aumento de mayores efectos desastrosos ¿qué merecería?

—Ser castigado terriblemente por criminal.

—Muy bien. Pues en la epidemia moral, mil veces mas terrible que la física, que vienen padeciendo casi todos los pueblos de la tierra con la propaganda de malas lecturas, de ideas antirreligiosas, encúbranse con el nombre de libertarias, socialistas ó republicanas, nadie se cuida de aplicar el debido remedio, es mas, muchas personas de orden, honradísimas, cristianísimas hasta cooperan á su difusión dándole lo que necesita para su mayor desarrollo; el dinero, y entre estas estás tú.

—¿Yo!... ¿Yo!...

—Saca del bolsillo ese periódico, cuyo título leo desde aquí.

—Bueno... esto lo compro... algunas veces... por... por... la mucha información que trae...

—Perfectamente. Por una noticia mas que saber, después de todo quizás falsa, te pones á pisotear tus deberes de ciudadano y de católico. Ya ves cómo no eres de los que con mas derecho pueden gritar contra los asesinos de Portugal ni de España ni de ninguna parte. Todos los lectores de esos periódicos liberales habeis en el crimen puesto vuestras manos.

—¿No ha caído V. en esa falta alguna vez?

—¡Jamás! Lo tengo á mucha honra el decirlo. Jamás me ha llevado ni cinco céntimos ningún periódico liberal. Antes muera, para que veas hasta dónde llega mi aversión á esa

prensa, ruina de la patria, perdición de las almas.

—Le envidio y porque le envidio procuraré imitarle.

—No harás mas de lo que debes. Vas ahora á convencerte de que el horrendo crimen de Portugal es obra de una propaganda deliberada, antirreligiosa y no de un pueblo oprimido por ningun tirano á quien en momentos de ofuscación ataca y destruye.

Escucha esto que el excelente semanario popular «La Lectura Dominical» dijo en su Sección Antimasónica días antes del atentado.

«Tiempo hace ya que venimos aludiendo en estas Crónicas á los manejos reprobables á que se entrega la Federación masónica de la raza latina; conocidos son del lector los apremiantes requerimientos del Comité ejecutivo de dicha Federación, residente en París, para producir trastornos en los pueblos de la mencionada raza y no ignora tampoco que los trabajos realizados por los agentes de las logias para quebrantar la disciplina del Ejército, comprometiéndolo en todo ó en parte en el movimiento revolucionario que la masonería se propone llevar á cabo.

Alerta está el Gobierno portugués, como lo demuestran las medidas coercitivas por él adoptadas con significados revolucionarios; mas con toda su vigilancia, ha de costarle no poco esfuerzo desbaratar los planes masónicos, á causa de la impunidad de que ha gozado la propaganda de toda doctrina impía, y muy señaladamente á consecuencia de las leyes de expulsión de las Ordenes religiosas, que en mala hora sancionó el monarca lusitano, sin precaver que, á restar fuerzas á la Iglesia de Dios en Portugal para cumplir su misión divina, se las restaba también á la Monarquía, como de fello da testimonio la Historia con memorables y poderosos ejemplos.

El que ahora ofrece Portugal se presta á grandes y muy profundas meditaciones, y sea el que fuera el resultado de la lucha allí entablada entre el trono y las logias, de él podrán deducirse provechosas enseñanzas para los demás Estados de la raza latina, que sería insensato despreciar.»

Consumado el asesinato portugués, los periódicos todos anticlericales, mas que anatematizar el atentado le han buscado atenuantes hasta el extremo que es un verdadero escándalo lo que han llegado á decir. Periódico hubo que aprobó el asesinato é incitaba á otros del mismo jaez. Nadie se ha metido con tales propagadores del crimen. ¡Y luego dirán! Por otra parte. Que no fué obra de un pueblo oprimido lo demuestra el que éste no sólo no se hizo partícipe de la acción sino que, dando vivas á la Monarquía, dió buena cuenta de algunos de los criminales, sobre los que se encontró el precio de su traición. ¡Criminales asalariados!

Hay mas. El principal autor y director del regicidio era profesor de la Escuela Nacional, una especie de Escuela Moderna de Barcelona de la que salió Morral, ¿vas viendo el punto de contacto?; llamábase dicho profesor educado en el laicismo ateo Manoel dos Reis Silva.

¿Necesitas mas para convencerte del origen de todas estas maldades?

—Sobra, sobra con lo dicho.

—Pues persevera en tu buen propósito de

no hacer el juego con tu dinero á esos periódicos propagadores de todas las libertades de perdición.

Una condesa y un periodista

I

Cuando en el lindo salón morisco, donde la duquesa de la Disipación solía recibir los jueves á lo más escogido de sus amistades, sonó la voz dulce y persuasiva de la condesa de la Cruz invitando á la señora de la casa á visitar á los pobres de la Conferencia, ellas tuvieron entre sí una sonrisa inteligente y ellos, encamisolados diplomáticos, políticos de nombradía y pollos elegantes, se miraron como si quisieran decirse: ¡Pobre condesa!

Mientras nosotros pasamos tan ricamente el tiempo en nuestras diversiones, ella lo pierde con sus pobres...

—Iré, iré, replicó vivamente la duquesa contestando á la de la Cruz.—Te he prometido, condesa, que iría una vez, é iré.

—Pero, duquesa—interrumpió un joven de áureos quevedos é incipiente bigote, periodista militante, autor de varias novelas repartidas entre los amigos y dos comedias pateadas por los que no siéndolo no veían en él al genio profetizado—¿será posible que usted se decida á visitar esos tugurios de la miseria y del dolor donde toda suciedad y ordinariez tienen su asiento?

—Sí, amigo Bustamante, iré para contemplar el teatro de las proezas de la condesa de la Cruz. Sé que ha hecho verdaderos prodigios convirtiendo á muchos pobres incrédulos.

—¡Convertirse, convertirse!—añadió Bustamante afectadamente.—Me extraña bastante. Hay mucho de fantástico en esas conversiones.

—¡Cómo!—dijo la condesa de la Cruz.—¿Esa es su opinión? Pues bien, la duquesa será testigo de cómo se convierten á Dios esos pobrecitos separados de El más por ignorancia y por las necesidades apremiantes de la vida que por odio ú otras razones.

Y aquel jueves se despidió la tertulia de la duquesa de la Disipación, prometiéndoselas buenas con la anunciada conversión de una familia anarquista, tarea en que por entonces andaba empeñada la condesa de la Cruz.

II

El coche de la condesa describió una curva atrevida al volver de una calle, entró trepidando sonoramente por un estrecho callejón y fué á pararse frente á una casucha de miserable aspecto. El lacayo abrió la portezuela del coche y dos señoras ricamente ataviadas descendieron de él. Una niña escuálida, de sucia pelambre, que en la puerta estaba, entróse gritando:

—Madre, madre, aquí está la señora.

Pero ya las señoras estaban dentro de una irregular habitación, baja de techo, mal ventilada, donde los escasos y pobres ensares parecían haber bailado en su desorden una danza loca. No lejos del fogón, el hombre, que extrañado ante tan regia é inesperada visita, se había tocado tímidamente la gorra, leía en un periódico. La mujer con su pequeñuela en brazos salió á recibir á las señoras, mientras el resto de la familia, una niña y un niño de

corta edad, se revolcaban casi desnudos por el suelo.

La duquesa de la Disipación sintió repugnancia ante aquel cuadro nunca visto por sus ojos, en tanto que la condesa de la Cruz, más serena, entablaba conversación con la mujer.

—¿Ya tiene usted mejor al pequeñín, Manuela?

—Sí, señora. Ya está mejor.

—Me alegro mucho... Mira, duquesa, mira cómo se ríe este diablillo guapo...

—El hombre levantó su vista del periódico para mirar un momento á la señora duquesa y tornó á leer.

—Manuela—prosigió la condesa.—Le estoy haciendo unas ropitas á su chiquitín... Están muy raidas las que trae y el frio se echa encima... Para las que creemos en Cristo—Dios es una obra de misericordia vestir al desnudo. ¡Ah! Pero no había saludado á su hombre. ¿Cómo está usted?

Este echó el periódico á un lado, se quitó la gorra y sin moverse respondió francamente:

—Bien, señora, gracias.

—Siga, siga usted leyendo. Para cuando se le acabe aquí tiene usted estos periódicos.

—Gracias—volvió á mascullar el hombre.

—¿Tiene usted costumbre de leer todos los días el periódico?

—Sí

—Pues, bien, desde mañana, un criado mío le traerá á usted un periódico y de cuando en cuando una revista instructiva y amena. Eso cinco céntimos los necesita usted para estos nenos tan monos que le dió el cielo.

—Señora, yo no creo en el cielo.

—Ya creará usted cuando deje de leer esos periódicos, que son sus mayores enemigos, y lea los que yo le mande.

Gracias. Pero yo no creo...

Y aquí, entre el pásmo de la duquesa, el silencio de la mujer con el pequeñuelo en brazos los ojitos y las boquitas muy abiertas de los niños, la condesa de la Cruz sencillamente, cristianamente inspirada con esa elocuencia que Dios pone en las almas buenas y niega muchas veces á los sabios ensoberbecidos del mundo, fué refutando los errores, esclareciendo las sombras, obviando las dificultades de aquel hombre rudo, pero fanatizado por la lectura de su periódico y las predicaciones de los que se fingían sus redentores.

III

La conquista para Cristo de las almas de aquella pobre familia era un hecho. Tanta auidad en las visitas, tanta generosidad y desprendimiento, tanta oración fervorosa, tanto sacrificio grato al cielo, tanta luz evangélica derramada por la condesa de la Cruz en aquel tétrico hogar, operó en él y en sus moradores un cambio rápido, eficazísimo, asombroso para los que no confían en Dios, natural y esperado para los que en El ponen toda su confianza.

El sacramento del matrimonio santificó la unión libre de aquel hombre y aquella mujer, y las aguas regeneradoras del Bautismo cayeron como rocío del cielo sobre las cabecitas de los tres pequeñuelos, sustituyendo los nombres que llevaban de Amor, Progreso y Libertad, por los de Jesús, María y José, heraldos del verdadero progreso y de la única libertad.

Del matrimonio quiso ser madrina la condesa de la Cruz y fué padrino, más por ceder galante á la invitación de la condesa que por

propia voluntad, el joven escritor Bustamante.

Al terminar la ceremonia se le acercó la condesa y le dijo á media voz:

—Con lo que ha presenciado usted, amigo Bustamante, no le tentará el demonio para escribir una novela, ó una comedia como quien usted sabe, donde se ridiculiza lo que, por ser quizá demasiado sublime, sólo conocen y pueden comprender los sublimes seguidores del Sublime Jesús.

G. Requejo Velarde.

Nuestras posiciones

Copiamos de *El Granito de Arena*, de Huelva:

«Para que la acción de los católicos sea social y católica, hay que persuadirse bien de los siguientes axiomas cristianos.

1.^a Dios en las obras hechas en su gloria no premia el fruto recogido, sino el trabajo empleado (para los descontentadizos).

2.^a Podemos hartar á un pobre (pecador ó incrédulo) de comida, de dinero y de bienestar y podrá no convertirse; la conversión es obra exclusiva de la gracia de Dios (para los presuntuosos.)

3.^a En las obras que se emprenden por y para Dios no es Dios, quien pone la menor parte (para los tímidos.)

4.^a La obra mejor empezada puede hacerse mala ó inútil por la inconstancia (para los flojos.)

5.^a El dinero, con valer tanto, es lo menos necesario para la acción, cuando se cuenta con buenas voluntades y se sabe contar con la gracia de Dios (para los calculistas)

6.^a Más obras buenas dejan de emprenderse ó de proseguirse por falta de confianza en Dios que por falta de dinero (para los desconfiados).

7.^a La piedad es útil para todo (para los buenos).

8.^a La Acción Social Católica es un negocio que el hombre lleva á medias con Dios: quién ganará más, y se aburrirá más pronto? (para los pesimistas).

Triunfo ruidoso de un Jesuita en pleno Berlin

De tal merece calificarse el obtenido por el P. Wasman durante los cuatro días de Febrero de 1907 en que disertó sobre la evolución en sus relaciones con la ciencia, con el ateísmo y darwinismo y con la descendencia del hombre. Habíanle precedido en la tribuna las grandes figuras de la ciencia incrédula y librepensadora. La 4.^a conferencia fué un verdadero reto á todos los superhombres radicales y adversarios furibundos de toda creencia: más de cuatro horas duró la polémica y apesar de ser los espectadores varios millares nadie se movió de su sitio. El célebre sabio jesuita trituró los argumentos de sus contrincantes, algunos de los cuales, á pesar de su nombradía, se desataron en tremendas filípicas á falta de razones.

El público se deshizo en aplausos entusiastas y nutridos ante la soberana calma, elocuencia y profunda erudición del jesuita. Y hasta la prensa judía liberal y protestante confesó paladinamente la victoria del P. Wasmán contra sus adversarios tildados de pigmeos por algunos de aquellos rotativos en comparación del jesuita insigne, especialista autor de numerosas obras sobre Biología (Vide «Razón y Fe» tomos XI y XX)

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido la Memoria que la Adoración Nocturna Española (Sección de Gijón) acaba de publicar y ha tenido la atención de remitirnos.

Los estados en dicha Memoria comprendidos revelan á las claras, á la par que la situación próspera de la Sección Adoradora Nocturna Gijonesa, los grandes frutos espirituales por ella conseguidos.

Nuestra enhorabuena y agradeciendo.

La Sra. D. Marina Rodríguez, viuda del que fué nuestro suscriptor y amigo D. Alejo Rodríguez (q. e. p. d.) é hija del también suscriptor y amigo nuestro el conocido funerario D. Feliciano, nos participa en atenta circular que desde 1.^o de Marzo inaugura en su casa, Moros 48, una Academia en la que á precios módicos se educará á las alumnas con arreglo á los principios musicales prescritos por el Conservatorio Nacional. También da lecciones á domicilio.

Dados la competencia de dicha Sra. Profesora y su caracter bondadoso y servicial, le auguramos felices resultados.

«La Paz Social» revista de cuestiones sociales, muy necesaria para cuantos se dedican á la creación y fomento de las obras católicas sociales, ha publicado estos días un suplemento á su número de Febrero último, dando instrucciones detalladas y muy prácticas con motivo de la elección para el Instituto de Reformas Sociales convocada por R. O. de 7 del corriente mes de Febrero y la legalización de los Sindicatos Agrícolas, conforme al Reglamento del 16 de Enero de 1908.

Agradecemos el envío del folleto que nos hemos apresurado á remitir á quien sabemos ha de serle de grande utilidad.

Sección Recreativa

¡Vaya un par de maestros que tiene El imperio de Hafid á su lado:

la España y la Francia, saldrá aprovechado!

¿Cómo, V. no sabe el lio que armaron

Canalejas, Burell y otras yerbas que pasta «El Herald»?

Pero, hombre. V. vive del Limbo á dos pasos

¿Con que pasa usted en Babia el invierno?

(no?) bien hecho, le aplaudo,

En fin, si V. quiere, veré de enterarlo.

Pues señor, fué, que un tal Figuerola, que no ha sido manco, pero zurdo lo ha sido, á fé mía, como tal obrando, expidió un macanudo decreto en Octubre del sesenta y tantos, tan canalejista que ni hecho de encargo, como que las monjas y frailes quedaron de patitas en medio del mundo que habian dejado, para que se cumpliese aquel dicho: «Taza y media al que no quiere caldo». Y fué lo más chusco que dijo el Estado: «Vuestros bienes me vienen al pelo, con que ordeno y mando que al que diga esta boca es mía se la quiten al punto y andando».

Y dijóse Osma

que es hombre muy franco.

¿El del vino?—cabal, el del vino, del vino barato.

«Pues señor, que si esto no es robo, el Vivillo, no hay duda, es un santo; y lo duro es que monjas y frailes me están mareando pidiéndolo suyo: lo mejor es dárselo, y aquí paz y después... ¡Qué qué es eso!

gritó Canalejas,

echando venablos.

¿Se trata de monjas

y frailes? ¡ni un cuarto!

Osma: Tienen derecho á lo suyo.

Canalejas: ¡Un cuerno, un canasto!

¿quién ha dicho que tengan derechos

aquí los beatos,

las monjas y frailes?

¡que se afeiten, que esperen sentados»

PALITROQUES

EL AMIGO DEL POBRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

—Por dos reales al mes, se reciben 10 números cada diez días.

Por cada peseta de suscripción mensual, 20 números cada decena.

Incluidos gastos de correo, sin certificar. Los encargos y suscripciones de la localidad en el comercio «La Epoca» San Bernardo 23 y en la imprenta de «El Popular» Cabrales 1.

La correspondencia de provincias al Director de «El Amigo del Pobre».—Gijón.

OBSERVACIONES

Repartiéndose esta publicación gratuitamente por cárceles, hospitales, escuelas de adultos y otros sitios públicos, advertimos á los señores suscriptores, que si no quieren más que un número, dejándonos los demás que les corresponden para los fines expresados, serán religiosamente cumplidos sus deseos por nuestra parte, contando como centavos con activos corresponsales.

Los pases de fuera de la localidad, pueden hacerse en libranza del giro número ó en carta con sellos de 0 15 de peseta ó de 0 25.

Imp. de «El Popular»